

Vendiendo la fantasía de la fertilidad

El domingo en la ciudad de Nueva York, una feria llamada Fertility Planit exhibirá los últimos inventos en el mundo de la medicina reproductiva bajo un letrero que dice: "Todo lo que necesita para crear su familia".

Dos docenas de sesiones contarán con la participación de muchos patrocinadores de los productos y terapias, Harán énfasis en los avances esperanzadores que van desde las pruebas genéticas hasta las técnicas de descongelación de embriones y la secuenciación del genoma.

Pero la estrategia más poderosa de la feria es la sugerencia de que todas sus respuestas se encuentren dentro de la sala de eventos, y que el poder para superar la infertilidad se pueda encontrar dentro de usted mismo.

Como antiguos pacientes de fertilidad que sufrieron tratamientos fallidos, comprendemos cuán seductora es esa idea.

Los estadounidenses aman una batalla cuesta arriba. "No renuncies a la lucha" es nuestro mantra. Pero la negativa a aceptar limitaciones físicas, cuando se aplica a la infertilidad, puede tener consecuencias perturbadoras.

La ciencia médica ha logrado grandes hazañas, mejorado y salvado la vida de muchos. Pero cuando se trata de tecnologías de reproducción asistida, la ciencia falla mucho más a menudo de lo que generalmente se cree.

La Sociedad Europea de Reproducción Humana y Embriología informa que, en promedio, de los 1,5 millones de ciclos de reproducción asistida realizados en todo el mundo, solo 350,000 dieron como resultado el nacimiento de un niño. Esa es una tasa de fallos global del 77 por ciento. En los Estados Unidos, los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades ubican la tasa de fracaso general en casi el 70 por ciento. Detrás de esos ciclos fallidos hay millones de mujeres y hombres que se han visto envueltos en una batalla debilitante, parecida a Sísifo, contra ellos mismos y su infertilidad, que implican inyecciones diarias, drogas, hormonas, innumerables análisis de sangre y otros procedimientos.

40 años después de que los científicos británicos dieron vida al primer "bebé probeta" del mundo, la reproducción asistida es una industria de \$ 4 mil millones anuales. Es difícil pasar por alto el marketing y los anuncios asociados con las clínicas de fertilidad y los proveedores de servicios que, comprensiblemente, están ansiosos por hacer lo que cualquier empresa hace mejor: vender a posibles clientes.

Pero lo que están vendiendo está envuelto con esperanza y vendido a clientes que están desesperados, y vulnerables. Una vez dentro del mundo surrealista de la medicina reproductiva, no hay una salida obvia; usted sigue mientras su cuenta bancaria, seguro de salud o cordura se mantenga.

No es de extrañar que, alimentados por el pensamiento mágico, la glorificación de la maternidad y una narrativa cultural que respalda incansablemente la tecnología de reproducción asistida, quienes pasamos por tratamientos a menudo se conviertan en "adictos a la fertilidad". Incluso entre la comunidad de infertilidad la creencia es que aquellos que se alejan de los tratamientos sin un bebé simplemente no son lo suficientemente fuertes como para manejar la lucha de la concepción artificial. Los que renuncian son, en una palabra, débiles.

Como resultado, buscamos intervenciones cada vez más invasivas y a menudo experimentales, muchos de cuyos riesgos para la salud a largo plazo aún se desconocen en gran medida.

Ahora lo sabemos mejor: Poner fin a nuestros tratamientos fue una de las decisiones más valientes que jamás hayamos tomado, y lo hicimos para preservar lo poco que quedaba de nuestro ser destrozado, nuestras relaciones tensas y nuestras cuentas bancarias agotadas. Ya no estamos bajo el hechizo de los poderes seductores de la industria, así que estudiamos sus tácticas de marketing con ojos de águila y comprendemos que, como McDonald's, la industria de la fertilidad trabaja para que la gente vuelva por más.

Algunas personas, por supuesto, se convierten en padres a través de esta tecnología. Pero rara vez escuchamos del otro lado, ex pacientes que, al negarse a darse por vencidos, soportaron ciclos adictivos, debilitantes y traumátizantes. Aquellos que se plantean tratamientos tienen derecho a saber sobre los riesgos de salud, inquietudes éticas, matrimonios rotos y, para muchos, depresión profunda a menudo asociada con tratamientos fallidos. Necesitan asesoría objetiva e independiente de profesionales de la salud y de salud mental centrados en el bienestar de la persona en lugar de la ganancia.

Ser incapaz de tener hijos es una carga lo suficientemente dolorosa, sin que la sociedad te avergüenze y condene a quienes reconocen que su fantasía de fertilidad ha terminado. Es hora de controlar la exageración y tener una visión más realista de los tabúes y mitos que rodean la infertilidad y la capacidad de la ciencia para "curarla".